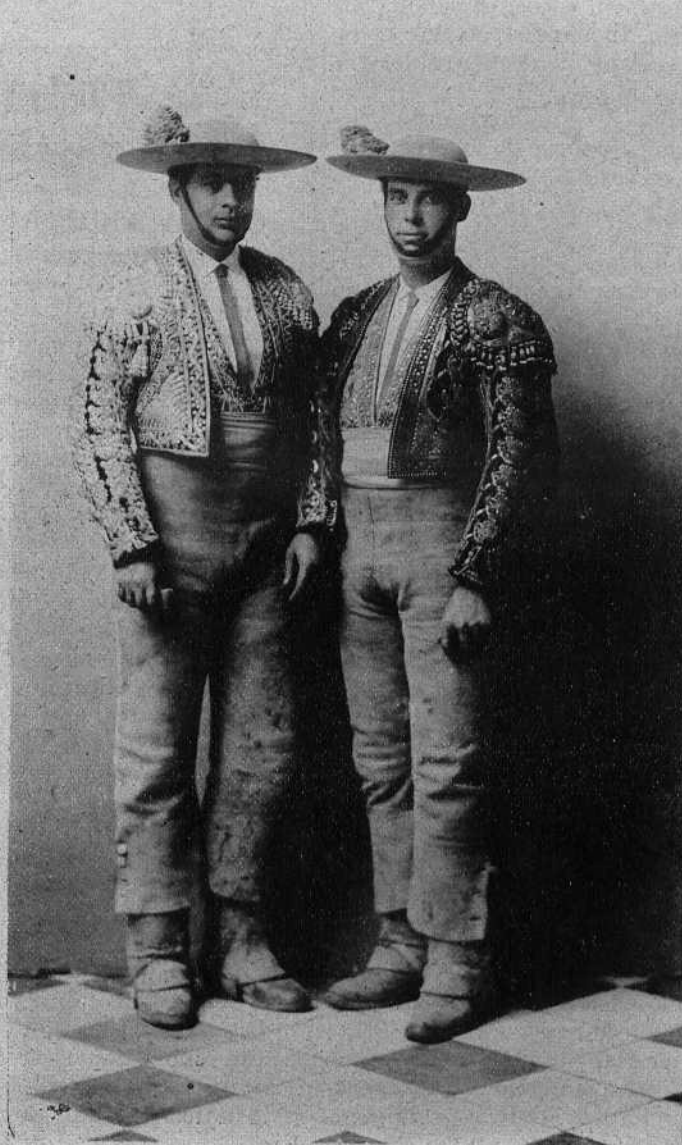


Núm. suelto, 15 cts.

Atrasado, 25 cts.



Año II. Sevilla 9 de Octubre de 1893 Núm. 33.



Rafael Moreno y Antonio Bejarano

BEAO

PEGOTE



## BEAO Y PEGOTE

Debemos reconocer que de todas las suertes de la lidia de reses bravas, la que se encuentra en más lamentable abandono, ó mejor dicho, en mayor decadencia es la de picar.

Faltaron Charpa, Pinto, Trigos y Calderones, y el primer tercio de lidia se encuentra en penosa situación, debido á que, entre los picadores que hoy existen, son pocos los que logran mantener el estímulo, luchando con las reses en debida forma y sin apelar á censurables recursos que el público detesta.

Con la manera de picar que hoy se usa, marcando ó rasgando la mayoría de las veces, se dificulta la lidia y los toros llegan á la muerte descompuestos y en pésimas condiciones para el matador.

Y en tal situación, ¿qué sería de la mencionada suerte si no contásemos con pocas aunque honrosas excepciones?

*Beao* y *Pegote* no han descendido todavía al estado de prostración y abandono en que se encuentra la mayoría de los piqueros que ejercen en la actualidad.

Aún cuenta en ellos la afición brazos de empuje que aguanten los ímpetus del arranque de la fiera y la hagan retroceder sin apelar á traidores y censurables recursos.

Ambos nacieron en Córdoba, y después de las vicisitudes propias del principiante y de ofrecerse en ocasiones á diferentes matadores para trabajar en corridas sueltas, lograron algunas con el renombrado diestro *Lagartijo*, hasta que ingresaron definitivamente en la cuadrilla del célebre espada *Rafael Guerra, Guerrita*.

Para probar la certeza con que obramos al decir que los dos picadores que aparecen en nuestra Revista son la excepción del estado lamentable en que hoy se encuentra la suerte de varas, copiamos á continuación lo que respecto á uno de ellos dijo nuestro estimado amigo el Sr. D. Mariano del Tolo y Herrero, y que en la presente ocasión puede aplicarse al otro diestro sin temor de equivocarnos:

«Cójase cualquier Revista de toros, no sólo de Madrid, sino de otra población en que trabaje, y se hallará siempre citado especialmen-

te. ¿Por qué? Pues porque el público descubre en él condiciones y estilo que no encuentra en ningún otro. *Pegote* es buen caballista, y lo acusa en cuanto descansa sobre la silla. Le llega el turno de colocarse frente á la fiera, y ni vacila ni inquieta á la montura para ganar ó perder tiempo, tercia la garrocha en la proporción requerida, alegre, adelanta por derecho, y marcando la reunión admirablemente (que es su especialidad), clava la puya en el morrillo, y castiga sin estropear el ganado para el resto de la lidia. Es decir, que tiene voluntad y consiente.»

Que iguales condiciones adornan al *Beao*, no hay que dudar. Recuérdense al efecto las corridas de Bilbao en el pasado año, donde fué el único picador que pudo trabajar en las cuatro tardes, pues todos sus compañeros pasaron lastimados á la enfermería, y si él quedó ileso, debido fué á su modo de picar en toda regla y al sobrado castigo de su fuerte brazo.



CARTA ABIERTA á mi distinguida amiga  
D.<sup>a</sup> MERCEDES GUTIERREZ DE VALLE

Señora mía:

Fuí agradablemente sorprendido con el precioso cromó, (que no es otra cosa el artículo descriptivo *Los toros del Puerto*), publicado por usted en las columnas de este semanario, y digo sorprendido, porque al evocar su atenta inscripción el recuerdo del aprecio que V. me conserva, me la presenta bajo el nuevo y simpático aspecto de *aficionada*, que afición revela en su culta pluma la elección del asunto taurino.

Y como entre tantas vulgaridades como echaron raíces en esta buena tierra de pan y toros, es una, que goza de cierto predicamento, la de que la fiesta taurina debe ser refractaria á la mujer—aún á la mujer española,—me complace que poetisa tan delicada y sentimental como V., venga á estampar su firma en este semanario taurino, que es algo así como prender al rojo trapo un ramito de violetas, que contrarreste con su perfume el acre olor de sangre que, desgraciadamente, despide á menudo la más hermosa de nuestras fiestas, pero mal que nos pese, fiesta de muerte...

Y escojo para acusarle recibo de su precioso artículo estas columnas, porque, aparte la debida cortesía para con esta Redacción, presumo que debe haberle recordado mi personalidad literaria hace tiempo obscurcida, el reciente estudio titulado *Los Banderilleros*, que autori-

zado por la firma de *El Maestro Estokati*, (que es como si yo la autorizase, aunque me esté mal el decirlo), apareció en el mismo periódico.

Y para que sea esta carta tan familiar como aquéllas que, versando sobre literatura y arte, publicábamos hace algunos años, (de aquí, lo antiguo de nuestra amistad, pues ésto aparte, presumo aún de mozo), en la *Revista Malacitana*, que como su director puse en su día á los piés de V.; le diré, que en una reciente visita á Jerez, recordé mucho á nuestra común amiga Carolina Soto. ¿Y cómo no recordar allí á la poetisa jerezana que, nueva Saffo, llora en la corte, cual á Faón amado á su perdidas Jerez? Sí; la recordé al vagar por la hermosa calle Larga y el extenso Arenal; al contemplar la severa Colegiata y al admirar el artístico ábside gótico de San Miguel; paseando la mirada por los ricos viñedos y visitando de las suntuosas bodegas,—en una de las cuales, la de González Byass—dejé en el album de autógrafos, página tributaria de mi admiración por aquel pedazo de tierra edénica. Pero donde más me asaltó la memoria de la poetisa, fué en los claustros de la desmantelada Cartuja, que se levanta en la campiña más feraz del mundo y cabe la ribera más pintoresca que he visto—¡la ribera del Guadalete!—Me parece contemplarla aún, al tenue crepúsculo de una tarde de Abril! Sobre aquellos campos verdes, que son de oro por lo ricos, se extiende aquella cinta blanca, que es de plata por lo que fertiliza; y la mansa corriente rota en la presa en cristales sonoros, y centenares de peces,—saltadores maestros—pugnando en vano por marchar contra corriente—aquellos sábalos, á los que pagué en el plato tributo de *gourmet*,—y el sol marchando pausado á su ocaso; visto todo esto, desde la celda del Cartujo, á que da acceso la ojiva, en aquel extenso claustro que alfombran las yerbas y en cuyo centro una cruz de hierro habla de la religión cristiana; yo también pensé allí en otra religión no menos santa, la del amor, y mi corazón ansió entonces la presencia del sér amado, para gozar en la soledad dualista del amor terrestre, que localizado en la celda y en el claustro, ante la campiña y el Guadalete, habría sido amor celestial.

Pero basta de disgresión, que espero me dispensen los taurófilos leyentes, y vuelvo al asunto, para anunciarle que pronto leerá V. en esta revista una serie de *chromos* (los llamaré también así), descriptivos de la fiesta nacional, en los que pintaré episodios, incidentes, tipos, usos y costumbres de la gente torera, y de los que me agrada mucho saber lo que opina, pues nadie mejor que V., con su delicada percepción femenina y su agudo sentimentalismo, puede apreciar peligros del lidiador, amarguras de la lucha y delicias del triunfo, desvelos

de su amante y angustias de su madre; el libro que formarán estos artículos y ha de titularse *El Capote de Paseo*, y entre tanto lo publico, no puedo hacer otra cosa que *dejárselo* á V. para que lo cuelgue en la barrera mientras dure la faena, luciendo así, en adecuado fondo su femenino busto.

Y con esto, brinda por usía, la Presidenta

EL MARQUÉS DE PREMIO REAL.

Sevilla 2 Octubre 93.

## Histórico

Un aprendiz de la escuela  
de tauromaquia en Sevilla  
para mostrar que diquela  
en el arte más que Armilla,

una tarde se plantó  
frente por frente al chiquero,  
notando que muy ligero  
el bicho en él se fijó.

Y lanzándose á la arena  
se tapó con el capote,  
librándose así el muy zote  
de alguna cornada buena.

Con el cuerpo magullado  
del suelo se levantó:  
y cuando el pobre creyó  
que saldría vitoreado,

el maestro, que á mi ver  
no se pudo contener,  
con esta frase le insulta:  
«á la barrera á aprender  
y dos semanas de multa.»

ATMÓSFERA.

## La Fiesta Nacional

### SUS ENEMIGOS

Es una manía que da coraje y al propio tiempo pena que haya aficionados sólo *de nombre* á nuestra fiesta favorita y es aún más doloroso que se empeñen en decir y asegurar que ya no hay toreros ni toros ni afición al arte de Pepe-hillo y que al paso en que vamos nuestra fiesta va decayendo y al fin morirá. ¿Quiéren ustedes más desatinos y mayores contrarios á las corridas de toros?

Todos los que escriben en ese sentido y discurren de tal modo, desde luego se les debe calificar no de aficionados como ellos se tienen, sino tratarles y motejarles como enemigos del

toreo, que de seguro verían con gusto la desaparición de las corridas: de aquí no se desprende otra cosa.

Aún causa más dolor y es que algunos periódicos taurinos, al parecer sean cómplices con los referidos *verdugos*, queriendo *matar* nuestra fiesta, dando cabida á ciertos artículos que se ven á la legua que sus autores son *esos enemigos*; á dichos sujetos les cuadraría el nombre de *imbéciles* y *tontos de capirote*.

Como si ya no tuviéramos bastantes contrarios y enemigos, no nos faltaba otra cosa sino que nosotros mismos contribuyamos á darle muerte á nuestra gran fiesta nacional; no se concibe que nosotros nos echemos la tierra á los ojos.

No obstante esto, se puede decir alto, pero muy alto, que nuestros enemigos no verán cumplidos sus deseos, pues nuestra fiesta va en aumento progresivo bajo todos conceptos.

Aún nos quedan buenos, pero muy buenos toreros y sobre todo aficionados-verdad que están dispuesto á romper lanzas contra *esos intrusos* de mala prosapia. Dichos *zoilos* se fundan en sus escritos y demás, diciendo que ya no tenemos á Montés, ni al *Chiclanero* ni otras eminencias por el estilo, que fueron en el arte y que son para mí dignas de mayor respeto y consideración; merecedoras además de quitárseles el sombrero. ¡Valiente novedad!

Mi opinión es que al muerto se le debe dejar en paz. También se han muerto para el toreo *Lagartijo* y *Frasuelo* y se han aprovechado nuestros *enemigos* diciendo y asegurando que el toreo se quedaba en esqueleto, añadiendo además que ya no hay nadie que pueda sustituir á los dos colosos mencionados, cuando en cambio existen en la actualidad otros dos ó tres *monstruos*; así es que se proponen únicamente lo que he dicho: ganas de *matar* nuestra fiesta y que al fin no verán realizado.

Señores *bobos*: si unos se van otros vienen, tan buenos ó mejores como los que se fueron.

Lo que tal vez les pesará es que en ninguna época hemos tenido tan arraigada nuestra fiesta favorita y nunca la hemos visto tan floreciente ni tan extendida ni que haya tomado tanto incremento.

¡Que conste!

En lugar de darles la manía y mala intención de dar latigazos á los lidiadores *sin tón ni són*, más de cajón sería que los artículos á que me refiero fueran en sentido animoso, y alentarán á los diestros en su profesión dándoles consejos. De este modo les llamaría á esos «*caballeros*» aficionados de verdad; pero sucede lo contrario, lo que tratan es de sacar comparaciones antiguas, aburriéndolos y pegándoles cruelmente, como aquel que desea la exterminación de la gente de coleta.

Los que obran de este modo son aficionados-enemigos. ¡Que conste así!

Si en lugar de dar palos de ciego á los lidiadores, los emplearan para darlos á los empresarios, se comprendería fácilmente; éstos tienen varios motivos y defectos para que se les pegue duro y á la cabeza. En primer lugar, por los frecuentes abusos que cometen con el público pagano, que es quien los encumbra fácilmente, llenándose la bolsa á costa de los aficionados y de más de cuatro infelices que ganan cuatro cuartos á costa de su pelleja.

Terminaré este escrito diciendo que daría 20 años de vida, si viera que todos, absolutamente todos los aficionados fuéramos á una diciendo estas frases: ¡*Vivan los toreros, los toros y la fiesta nacional*».

ANTONIO GALIANA

Tabardillo.



¿Quién soy yo?

Un picador de toros.

Un hombre presonal de cabayería.

¿Para qué he venido al mundo?

Para picar.

¿Para picar tabaco ó picar las papas ó picar la ensalá ú qué?

Pues para picar toros, aunque me esté mal el decirlo, mejorando á los presentes.

¿Y yo cumplo la misión que me tocó en suerte?

En suerte nó, porque procuro colocarme siempre fuera de suerte pa que los animales no se me vayan ó no se me vengan.

¿Pero cuáles son mis deseos?

Cobrar la *luz* en esta vida, y apagarla al principiar la otra.

Estas aspiraciones son nobles.

Hé pasado lo mejor de mi vida en cuatro piés; es un decir, montado.

Picar toros es oficio muy ilustre: he leído en algunos libros que el Cid y Gonzalo de Córdoba, anterior al Chuchi, fueron picadores.

De Carlos V dicen lo mismo, y no sé si de doña Urraca.

En nuestros días hemos tenido á la Martina; pero ésta no picaba, era dulce.

Dulce en su trato como un merengue de la Dulce Alianza.

Mataba embolados, bajo su palabra.

No somos nadie en este mundo.

Lo mismo da picar toros que picar á los amigos.

En otro tiempo, un picador contaba con el apoyo oficial para el caso de que no le facilitase el contratista caballos dignos de él.

Hoy salimos cabayeros en el caballo de copas.

Se hacían las pruebas de jacos en presencia de la autoridad.

Cada uno sellaba sus potros particulares.

Ahora, como la prueba parece una moga-ganga; no hay quien pueda defender un caballo, no digamos que marcándole, más que le pusiera el ginete sellos de correos y le dejara certificar para la tarde de la lidia.

Los concejales también han venido muy á menos, como los picadores; y esos delgaos ó delegaos que asisten á las pruebas y á los apartados de toros, apenas se enteran de quiénes son los potros, como de quiénes son los toros y los mansos.

¡Qué cabayos!

¡Y qué país!

Uno grita: ¡Que se va usted á caer á la calle! ¡Pues no sale montado en la variya de un barcón!

Otro vocea: No te vuelvas de canto, mala puñalá te den por dentro.

Y no hay más que aguantar con paciencia los insultos de la pebre.

Pica uno, y generalmente, y esto no pueden negarlo nuestros enemigos, apuntamos bien; pero se nos va el tiro y damos en lo bajo, y aún rajamos.

Estos cornudos de ahora son más delicos que los de enantes.

En otro tiempo no se rajaba un toro tan fácilmente.

Eso es cosa de los adelantos del siglo.

Aquellos toros pudieran ser los padres de éstos.

El que menos, había pasado del bachillerato y entrado en cuernos mayores.

Hoy son más precoces: á los cuatro años salen para toros en cualquiera provincia.

¡Qué carreras improvisan los cornúpetos!

Hay quien opina que la afición á toros no disminuye.

Es una equivocación.

El que dude, que me pregunte, y yo le constaré que salgo siempre á la plaza sin afición.

Como si me yevaran pa Meliya en clase de huésped.

Nadie sabe lo que es un cuerno, más que aquél á quien le duele.

No hay hombre que salga con voluntad al ruedo, á juzgar por mí.

En ocasiones quisiera salir á picar en tres cabayos, pa que los toros se entretuvieran y no me miraran, siquiera cuando estoy acostado delante de su cara.

Un toro visto así, como miramos al barbero

que nos afeita, es un suponer, parece un monumento como las pirámides de Egipto.

En cada cuerno, según parecen de cerca, pueden tender la ropa blanca que lavan en un día todas las mozas y lavanderas del reino.

Los guasones que nos ven desde el tendido, creen que no hay más que meterse y pinchar, y...

Se necesita para eso más vergüenza de la que algunos se creen.

Yo se lo he dicho á aqueya.

Y eya ha cogio y me ha dicho:

Pues mira, *Descuadernao*, que así me insti-tulan por mis andares, si hace falta eso, retírate ya, porque no has de picar en tu vida más que te ajorquen.

Cada cual da de sí lo que puede.

Por el infrascrito,  
SENTIMIENTOS.



AGOSTO

Día 11 (1886).—A los sesenta y cinco años de edad deja de existir en Madrid, de donde era natural, el banderillero que fué por mucho tiempo de la cuadrilla de Julián Casas «el Salamanquino», Marcelo Ureña. Se retiró del toreo en 1868 y desde 1870 estaba de portero en el primer Vivero de la Villa.

\* \*

Día 12 (1868).—En la corrida de novillos celebrada en la plaza del Ronquillo—pequeño pueblo del partido judicial de Sanlúcar la Mayor, en la provincia de Sevilla—al pasar de muleta el espada Ricardo Osed «el Madrileño» á un toro de ganadería desconocida, llamado «Traidor», es cogido por la res, infiriéndole tan grave herida, que falleció á los tres días.

Ricardo Osed era natural de Barcelona, sin que sepamos por qué razón le llamaban el Madrileño. Figuró algún tiempo en la cuadrilla de Manuel Carmona y fué muy protegido por el infortunado Antonio Sánchez, «el Tato.»

Cuando por los años de 1865 á 67 aplaudía en las novilladas el público sevillano á los jóvenes principiantes José Giráldez «Jaqueta» y José Cineo «Cirineo», empezó también á distinguirse como matador Ricardo Osed, el cual no se daba mal arte en el manejo de la muleta.

En 1868 sufrió una relajación en los tejidos de la pierna derecha, por cuya causa, el 25 de Julio de dicho año toreó con gran dificultad una novillada en Córdoba. Contratado para matar á los pocos días otra novillada en el Ronquillo, asistió á ella con igual dolencia, siendo cogido—como antes hemos dicho—por uno de los toros que debía estoquear.

Su muerte ocurrió en Sevilla, donde fué trasladado desde el Ronquillo.

\* \*

Día 13 (1881).—Con seis toros de don Joaquín Pérez de la Concha, lidiados por las cuadrillas de Manuel Fuen-

tes «Bocanegra», José de Lara «Chicorro» y Fernando Gómez «el Gallo,» se inaugura la plaza de toros de Bilbao, construida en el término de Anteiglesia de Abando por la Sociedad anónima denominada «Compañía de la Plaza de Toros de Vista Alegre,» con el fin de proporcionar recursos para que puedan atender á sus sagradas necesidades la Santa Casa de la Misericordia y el Santo Hospital civil.

Este circo, cuya forma es un polígono, tiene tres pisos y el número total de localidades es el de 11,158.

\* \*

Día 14 (1881).—A causa de su mala construcción y del gran número de espectadores que en ella había, se hunde la plaza de toros de Marsella, resultando catorce personas muertas y cerca de doscientas heridas.

La catástrofe tuvo lugar durante la lidia del tercer toro. Apercebidos algunos espectadores de que oscilaban los tendidos, dieron la vez de alarma, apoderándose el pánico de los concurrentes, que se precipitaron hacia las salidas; pero al mismo tiempo empezó á crujir el armazón de tablas, y en un momento se desplomaron las gradas con gran estrépito, arrastrando tras sí á los que las ocupaban.

Exparcida la triste noticia por la ciudad, se organizaron recorros con la mayor prontitud, extrayendo en los primeros momentos siete cadáveres que estaban horriblemente mutilados; estos desgraciados murieron de improviso, porque sus fisonomías no estaban ni levemente contraídas. Continuados los trabajos, se extrajeron varios muertos y una multitud de heridos. Entre los primeros había un joven cuya cabeza no era más que una masa informe, y un anciano con el pecho destrozado. Uno de los heridos que sucumbió á los pocos momentos de haberlo extraído de las ruínas, tuvo suficiente presencia de ánimo para llamar á algunos testigos que hiciesen constar que instituiría por heredera á su mujer.

Como ya dejamos dicho, el número de muertos que resultaron en esta catástrofe fueron catorce, entre ellos dos mujeres, ascendiendo los heridos á ciento setenta y cinco, sin contar los que recibieron heridas leves que fueron curados en sus casas.

\* \*

Día 15 (1848).—Un toro llamado «Caramelo», propiedad de D. Manuel Suárez Jiménez, vecino de Coria del Río (Sevilla), lucha y vence á un león y un tigre en el circo taurino de Madrid.

Este valiente animal era colorado de piel, bragado y de buen trapío. El día 9 del mes de Septiembre inmediato, fué lidiado en la misma plaza, tomando doce varas y dando muerte á tres caballos, perdonándosele la vida á petición del público.

Al siguiente año, varios entusiastas aficionados concibieron la idea de prepararle una ovación al toro español vencedor de las fieras africanas, á cuyo efecto, fué «Caramelo» presentado en el redondel lujosamente adornado con guirnaldas de flores, y entre los vivas y aplausos del público, toreado por los espadas y después retirado al corral.

\* \*

Día 16 (1840).—Se lidia en la plaza de Málaga un toro de la ganadería de don José Arias de Saavedra, cuyo animal, de ocho años de edad y de nombre «Pajarito,» mató seis caballos sin que los piqueros les llegaran con la vara al morrillo, siendo tan rápido y fuerte en la acometida, que de un solo golpe hacía caer en el callejón de la barrera jacos y ginetes. El célebre chicanero José Redondo le puso únicamente una banderilla con gran exposición de su persona, y Montes, sin pasarlo de muleta, lo mató de un golleteo á la media vuelta.

Este toro fué calificado de excepcional por Francisco Montes, añadiendo, que si no hubiera tenido el acierto de matarlo á la primera estocada, habría necesitado variar de traje para volver á arrimarse; tal era el sentido de la fiera.

\* \*

Día 17 (1846).—El último toro de la corrida celebrada en Santander encuentra abierta una de las puertas de la plaza y sale fuera del circo, donde fué muerto á tiros y estocadas.

El alcalde, que presidía la corrida, hizo responsable de esta falta á los lidiadores y mandó llevar á la cárcel á José Redondo con toda su cuadrilla, imponiéndoles una multa de 6,000 reales y que abandonasen inmediatamente la población, como así lo hicieron, á las once de la mañana del siguiente día en una de las postas peninsulares.

M. RUIZ JIMÉNEZ.



SÁBADO 30 DE SEPTIEMBRE, TERCER DÍA DE FERIA DE SAN MIGUEL.—Ganadería de HALCÓN.

Espadas: BONARILLO Y LITRI

Aunque, según tenemos entendido, estaba organizada con anterioridad la corrida de este día, no fué anunciada hasta el anterior por medio de programas que repartieron en la plaza de toros.

Se rebajaron notablemente los precios que tenían las localidades en los días anteriores, y no obstante este beneficio y el considerable número de aficionados que vinieron á ésta de Huelva y su provincia, la entrada fué muy floja.

La corrida en conjunto resultó pesadísima y los espectadores salieron cansados y aburridos en extremo.

Se corrieron toros del Sr. D. Antonio Halcón, que excepción hecha del tercero que cumplió en varas, los restantes fueron demasiado blandos, y al empeño que pusieron los piqueros se debe que aguantaran entre los seis toros 30 puyazos.

El sexto fué mandado foguear, realmente sin justificación, puesto que, si no mejor, fué lo mismo que cuatro de sus hermanos.

Los ginetes cayeron en diez ocasiones é hicieron arrastrar dos jacos.

A su mala condición y no en poca parte á la lidia infernal que con ellos emplearon, se debe que los bureles hicieran de huida la pelea en banderillas y llegasen en igual estado á la muerte. Sólo el quinto lo vimos acudir en el último tercio.

\* \*

BONARILLO.—Actuaba en esta corrida de maestro, y nada hizo en ella para afirmar más el buen concepto que había adquirido en esta plaza en las dos en que toreó anteriormente.

Es verdad que los toros no se prestaron á ejecutar trabajo de lucimiento; pero también lo es que este espada no puso nada de su parte para sacar el mejor partido de las reses, mucho más cuando en tercer lugar le correspondió la única que acudía y se prestaba para hacer una faena notable.

Con sus larguísimas faenas logró aburrirnos y acabar con la paciencia de todos, menos del presidente, que veía impávido transecurrir el tiempo, y no avisaba al diestro oportunamente.

En sus dos primeros toros, su trabajo de muleta no tuvo valor alguno; ni los sujetó como debía, ni dió pase alguno de lucimiento. En su tercero empezó á trastear de cerca, mas con tan poco arte, que se echaba encima el toro y sufrió por ello algunos achuchones.

Para matar los tres, empleó la enorme cifra de tres estocadas, cinco medias, quince pinchazos y tres intentos de descabello, repartido todo equitativamente.

Debemos consignar, que la mayor parte de estas veces hirió en lo alto; pero en ninguna tal vez le vimos decisión para meterse, echándose fuera de la suerte antes de consumarla y no estirando el brazo como se debe en la mayor parte de las ocasiones.

Bregó bastante con el capote é hizo un quite al picador «Melilla» que le valió muchos aplausos y música.

En esta corrida ha perdido Paco, si no todo, gran parte del buen nombre que se había conquistado con este público. ¡Preciso es, pues, hacer por conquistarlo de nuevo, señor Bonar!

\*  
\*\*

LITRI.— Presentábase á tomar la alternativa de matador de toros y lo primero que se nos ocurre censurarle es el trage que sacaba.

En actos semejantes, hemos visto á los toreros que han estrenado hasta las zapatillas y nos extrañó sobre manera que Miguel sacara un trage bastante deslucido y que le hemos visto en esta plaza en varias de las novilladas en que ha tomado parte.

¡Miguelito, debistes tener presente que la alternativa no se toma más que una vez y debe por tanto celebrarse!

En cuanto á su determinacion de realizar este acto, no nos ha parecido oportuna, no porque «El Litri» carezca de condiciones para ser matador de toros, sino porque para tomar esta investidura es preciso oportunidad.

Más de una ocasion ha tenido en su carrera y de seguro hubiera tenido en lo sucesivo más propicias que la presente.

Más que á muchos, le reconocemos aptitudes para el puesto que hoy ocupa; mas para alcanzarlo con resultados favorables, hace falta tener la opinion predispuesta, tener atmósfera creada, lo que llamamos «ruido» ó «tronio» en términos tauromáquicos. Y la verdad es que no era esta la ocasión para conseguir los resultados á que Miguel es acreedor.

En la corrida de esta tarde tuvo muy poco que agradecer á la suerte.

Correspondieronle tres toros, como antes hemos dicho huidos, y su trabajo con la muleta fué deficiente, pues no logró recoger á ninguno de ellos.

Al primero le atizó un pinchazo en hueso y una magnífica estocada que hizo innecesaria la puntilla.

En su segundo dió un pinchazo, media estocada y tres enteras, que solo fué buena la última, que terminó con la vida del bicho.

Al último, después de haberlo pinchado infructuosamente cinco veces, se hizo de coraje y atizó una estocada buenísima de la que salió cogido y derribado y el toro muerto de sus manos.

En todo este trabajo demostró su peculiar valentía; como asimismo en los quites en que se hizo aplaudir en más de una ocasión.

Los picadores tuvieron mucho más de malos que de regulares.

En banderillas estuvieron muy bien Lobito, Peñita y Valencia.

Con el capote... más vale no ocuparse; hemos visto muchas capeas donde se ha toreado con mucho más acierto que en esta corrida lo hicieron los toreros formales.

Baste decir, que presenciarnos dos veces el hecho de sacar á toros heridos de muerte el estoque introducido hasta la mitad cuando se disponían á doblar, consiguiendo con estas faenitas refrescarlo de nuevo. ¡Valientes toreritos!

GIRALDILLO.

## ENTRE MALETAS

A mi distinguido amigo el conocido aficionado y revistero  
DON FEDERICO MINGUEZ

— Aunque remito cartitas  
á las empresas malditas,  
marcha mal la temporada;  
¡cuarenta cartas escritas  
y ninguna contestada!

— ¿Y después que te calientas  
la cabeza echando cuentas  
te quedas sin torear?  
Ya sabes que me revientas  
cuando te pones á hablar.

— Yo no les mando un billete,  
haciendo tragar «paquete»  
á las empresas paganas,  
y lo menos mato en siete  
tardes todas las semanas.

— ¿No escribes?... ¡Si está el león  
del correo indigestao  
con tus cartas, so bribón,  
y hasta un purgante ha tomao  
pa curar la indigestión!

PACO PICA-POCO.



Se dice que la Empresa de la plaza de toros de Sevilla dará una corrida el día 29 del corriente.

Se lidiarán seis hermosos toros de la acreditada ganadería de D. Anastasio Martín y los diestros encargados de estoquearlos serán Manuel García, *Espartero* y Emilio Torres, *Bombita*.

Las entradas costarán 2'50 pesetas en sombra y 1'50 en sol.

Si se lleva á cabo, que no se llevará, esta combinación, aseguramos á la Empresa una hermosa entrada.

Pero es probable que luego vendrá un miembro de la numerosa sociedad, imponiendo un tercer espada, como protegido, y la combinación de buena se convertirá en malísima.

Porque la Empresa de toros de Sevilla,

hasta la fecha, no ha dado más que caídas en sus combinaciones.

Leemos en un periódico extremeño:

«No es cierto, como dice un periódico de Sevilla, que en Lisboa se lidiara el domingo último un toro á la española, ni que se produjeran desmayos ni protestas por parte de las señoras que presenciaban el espectáculo.

La corrida fué como todas las que de algún tiempo á esta parte vienen celebrándose y en las cuales se pican dos toros á la española, pero embolados y con puyas como las que aquí se emplean para tentar becerros.

Aquella noticia la dió el periódico de Sevilla haciéndose eco de un telegrama que puso desde Lisboa algún chusco de buen humor, pero no tiene fundamento.»

En la plaza de Barcelona se lidiarán el día 15 toros de la vacada del Sr. Moreno Santamaria, estando encargados de darles muerte los espadas Fuentes y Bombita.

## EL ARTE TAURINO

Se publica semanalmente.—No se admiten suscripciones dentro de la localidad.

Fuera de Sevilla, 2'50 pesetas trimestre, acompañando al pedido el importe en sellos de correos.

En el extranjero, 3 pesetas trimestre.

A los corresponsales de venta, 2'50 pesetas la mano de 25 ejemplares. No se servirá ningún pedido sin tener satisfecho el anterior.



BARCELONA 8.—El ganado de Barrionuevo ha resultado muy bueno. Caballos 10. *Espartero*, *Guerrita* y *Bombita* superiores en muerte y brega.—V.

HUELVA 8.—Los toros de Garrido buenos. *Costillares* y *Lobo* bien apesar de la fuerte lluvia que cayó durante toda la corrida. Caballos muertos 6.—T.

### Apoderados

Luis Mazzantini y Eguía.—Representante: D. Federico Mínguez. Madrid.

Rafael Guerra (Guerrita).—A su nombre, Córdoba.

Julio Aparici (Fabrilo).—Representante: D. Manuel García.—Baja 26, Valencia.

Antonio Reverte Jiménez.—Idem: D. Joaquín Galliano.—Monsálvez 8, Sevilla.

Antonio Ortega (El Marinero).—A su nombre.—Santo Domingo 15, Cádiz.

Manuel Moreno (Costillares).—Idem: D. Cándido Carmona Fernández.—Pagés del Corro 68, Sevilla.

Los representantes ó diestros que deseen figurar en esta lista, pueden dirigirse á la Dirección y Administración de EL ARTE TAURINO, Sierpes 95, Cantina Europea.

Imp. de E. Bergali. SEVILLA.

### ALGEDA-TERMAL

PROVINCIA DE SANTANDER

ESTACIÓN DE RENEDO

*El mayor manantial del mundo*

3.640.240 litros diarios

GRAN HOTEL anexo. Jardines.

Parques, bosques, Sala de fiestas

El más concurrido de los balnearios de la provincia.

Aguas Sulfúreas termales sulphúrico-azoadas

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO  
de **JOSÉ ORTEGA**  
Ruzafa, 51, VALENCIA

TELEGRAMAS  
ORTEGA Impresor Valencia.

Para Plazas de Toros,  
—Ferias y Teatros.—

**ESEPECIALIDAD**  
en la confección de toda clase de cartelas, incluso AL CROMO y de GRAN LUJO, CÁBECERAS, VINETAS PARA PROGRAMAS A MANO, BILLETAJES, PASES, etc., etc. Servicio rápido.—Precios sin competencia. La correspondencia se contesta en el día.



Armería de José Fernández  
SIERPES, 88

Últimas novedades en toda clase de armas y sistemas.—Gran surtido de cartuchos, cápsulas y pólvoras de las más acreditadas marcas.

## BAZAR SEVILLANO

de RAMOS HERMANOS.—Grandes Novedades en Porcelana, Juguetes, Perfumería, Cristalería, Carteras, Bastones, Bronces de fantasía y arte, etc.—8, TETUÁN, 8.—Sucursal, SIERPES, 48 y 50.



RELOJERÍA Y JOYERÍA  
DE **CARISIO ANZOLA**  
SIERPES, 111, SEVILLA

Novedades en relojería y joyerías  
Completo surtido de relojes de las fábricas de Francia, Suiza, Inglaterra y América.



Lampistería de  
**Fort y Ca.**  
3 Torrejón 3-Sevilla.  
Gran surtido de Quinqués, Lámparas, Farolas &c. a precios reducidos.  
Ventas al por mayor y menor.

FÁBRICA  
de **Calzados**  
DE TODAS CLASES  
DE **PLACIDO GOMEZ**

SAN LUIS, 24.—Sucursales, TETUÁN 6 y ALCUCEROS 3  
Se hacen á medida.—Perfección y economía.